

Gonzalo Torrente Ballester

Gonzalo Torrente Ballester acaba de ganar el Premio Cervantes, ¡

Yo descubrí a Torrente hace quince años, unos pocos antes que la mayoría de los lectores españoles. Lo descubrí en un salón de clases -lugar apropiado para descubrimientos- en un pueblecito escondido de Vermont, donde cada verano se congrega gente de todas partes para cursar estudios de Lengua y Literatura en diversos idiomas. Iniciaba entonces estudios de maestría en Middlebury College, y el profesor Igancio Soldevila Durante iba a dictar dos cursos sobre la novela española de la postguerra: la novela del exilio? y la novela dentro de España a partir de 1939. En el primero de ellos, encontré muchos nombres de antiguos profesores y amigos de la Universidad de Puerto Rico a quienes conocía desde niña. En el segundo, descubrí a (Gonzalo Torrente Ballester. Y buena parte de estos quince años me la he pasado leyendo sus obras.

Por lo general, la crítica internacional ha prestado escasa atención a la literatura española contemporánea -con algunas excepciones que todos conocemos-, prefiriendo últimamente el estudio de la nueva literatura! his-

panoamericana. Hasta fecha reciente, la producción de la llamada «España peregrina» había recibido más atención y reconocimiento crítico que la producción peninsular. Estas tendencias de la crítica, cada una de las cuales podría justificarse y debatirse ampliamente, han excluido de la consideración general a algunos autores merecedores de mayor atención. Entre estos se halla, por lo menos en nuestro país, Gonzalo Torrente Ballester.

Sospecho que un rápido cotejo por bibliotecas y librerías puertorriqueñas revelaría que el catálogo de obras de Torrente se encuentra todavía bastante incompleto. Sin embargo, éste es un autor que viene publicando obras de teatro, novelas y múltiples ensayos desde 1938. Hay que admitir que, hasta 1972, Torrente no alcanza reconocimiento como novelista en su propio país. Esto ocurre con la publicación de *La saga/fuga de J.B.*, su novena novela. Torrente tenía entonces sesenta y dos años. Su primera novela, *Javier Marino. Historia de una conversión*, se había publicado en 1943,

Hoy quiero contar algo de la increíble y triste historia de esa primera y

extendida fase de cuasi anonimato de un escritor excelente que, afortunadamente, desde hace algunos años, ya goza en su país de la fama que mereció siempre y que lo eludió por tanto tiempo.

Gonzalo Torrente Ballester nace en la provincia gallega de La Coruña, en el pueblo de El Ferrol, en 1910. Es temprana su afición a la lectura, al teatro y al cine. Lector voraz y autodidacta, Torrente fue desde niño espectador entusiasta de cuantas representaciones teatrales se ofrecían en su medio provinciano. Quizá estas experiencias juveniles expliquen su primera vocación de dramaturgo y, más adelante, de crítico teatral.

Desde sus primeros escritos, Torrente pone de manifiesto la riqueza de su acarreo intelectual, su pericia técnica y la fecundidad de su imaginación. Pero el destino de esos escritos, que comenzaban a cuajar en los años 30, se ve afectado por la tremenda convulsión de la Guerra Civil Española.

No es posible soslayar la repercusión de la Guerra Civil en la vida social e intelectual española. El rumbo que llevaba ésta queda irremisiblemente alterado por el desangramiento, el empobrecimiento y la conmoción que sufre el país en todos los órdenes. Si estas palabras necesitaran demostración, no hay más que recordar la muerte prematura de algunas de las figuras más interesantes y prometedoras de las jóvenes promociones literarias; el exilio, hasta la muerte para muchos, de los principales escritores, artistas y pensadores españoles; las restricciones impuestas a los que se quedaron, y el aislamiento político y cultural sufrido por España durante sus años de postguerra.

La muerte, el exilio y la censura, silenciaron las voces de muchos. Había, sin embargo, algunos escritores de cierto renombre -tales como Eugenio

D'Ors, Concha Espina, Wenceslao Fernández Flórez y José María Pemán-identificados con la situación política, así como un grupo de jóvenes intelectuales falangistas que pretendía crear la nueva literatura del Imperio. El Imperio era una ilusión anacrónica, nacida de la nostalgia del pasado glorioso de España y de la insatisfacción de su presente. La visión imperial y su literatura fueron auspiciadas e inspiradas por la retórica del fascismo italiano.

La victoria militar, que dio paso a una realidad penosa y difícil, puso fin al sueño imperial. Aunque su retórica triunfalista perduró por bastante tiempo, sobre todo en escritos y edictos oficiales, la literatura «imperial» no prosperó; quedó en el mismo limbo del Imperio.

Muchos de los jóvenes intelectuales falangistas de entonces -entre los que puede mencionarse a Dionisio Ri-druejo, Pedro Laín Entralgo, Luis Rosales, Antonio Tovar, Luis Felipe Vivando, Leopoldo Panero y Gonzalo Torrente Ballester-, se desencantaron paulatinamente con el nuevo orden que habían ayudado a establecer. Pronto comprobaron la indisposición de Francisco Franco a poner en marcha el programa social y económico de la Falange; su rechazo de toda influencia o autoridad ajena, que pudiera constituir un reto o un contrafuerte a la suya; y su insistencia en mantener rígidas diferenciaciones entre vencedores y vencidos y en no admitir ninguna disidencia en su propio campo. Ante esta situación, el entusiasmo de los primeros escritos de los intelectuales falangistas se fue atenuando. Algunos comenzaron a buscar maneras de manifestar su desilusión.

Uno de estos fue Gonzalo Torrente Ballester. Su primera obra de envergadura. *El viaje del joven Tobías*, publicada en 1938, había sido una recrea-

ción dramática de un libro del Antiguo Testamento. Sorprende el asunto en vista de la fecha. En plena Guerra Civil los tiros iban por otro lado. Terminada la guerra, Torrente elabora su primera novela, basada parcialmente en experiencias personales. *Javier Marino* es la historia de un joven gallego que sale de España en vísperas de la Guerra Civil, y confronta en Francia la disyuntiva de regresar a su país en guerra, o de marchar a América para forjarse una vida nueva. La novela establece, explícitamente, un paralelo no exento de ironía entre el protagonista y el héroe troyano Eneas.

Mas para publicarse en la España de los primeros años de la posguerra, no era posible que el héroe dudara, y mucho menos, que se decidiera por abandonar la patria y marcharse en busca de nuevos horizontes. Torrente, autor novel, deseoso ante todo de sacar a la luz su primera novela, convirtió en sueño del protagonista la conclusión original, lo hizo recapacitar y regresar a España para unirse a las filas de los insurrectos.

Tres semanas después de su publicación, en 1943, *Javier Mariño-Historia de una conversión* (el subtítulo data de la revisión) fue retirado por la censura de las librerías españolas.

Esta fue la anécdota, que contó mi maestro en los primeros días de clase, sobre la novela de posguerra en España. Cuando me decidí a estudiar la ironía en la obra narrativa de Gonzalo Torrente Ballester, reflexioné mucho sobre la ironía que implicaba sacrificar una novela en aras de su publicación. Ironía mayor fue que este sacrificio no alcanzara la meta anhelada: hacer que la novela tuviera acceso al público. No fue hasta 1977, cuando la Editorial Destino inició la publicación de la obra completa de Gonzalo Torrente Ballester, que *Javier Marino*

llegó a estar accesible. Entonces se publicó con un prólogo del autor donde se relataba la historia de la historia. El único lugar donde yo pude encontrarla antes fue en la Biblioteca del Congreso en Washington. Así me pasó con varias otras obras suyas.

La verdad es que a Torrente no le leyó nadie, o muy poca gente, por años y años. Esto puede explicarse -aunque nunca del todo- porque la circunstancia española de entonces era adversa a la literatura. Además, los antecedentes falangistas de Torrente lo hacían antipático a algunos; y su alejamiento posterior del régimen lo hizo antipático a los otros. Desde sus primeros escritos, Torrente evidenció su conocimiento de la literatura y de la historia, cobrando así fama de «escritor intelectual», lo cual era poco menos que un insulto entonces. Su continuado fracaso ante el público y ante la crítica contribuyó a aumentar la desilusión del escritor.

La estética del desencanto que, a mi modo de ver, configura gran parte de la obra posterior de Torrente, responde en cierto modo a esta temprana y amarga experiencia. Por otro lado, es su respuesta a la experiencia colectiva del proceso político español. La narrativa torrentina proviene de un escritor en cuyo seno late una radical insatisfacción con el mundo y consigo mismo.

Desde sus primeras novelas, Torrente va armando un mundo literario donde pululan personajes desorientados respecto a su circunstancia personal, a sus valores morales, a sus posibilidades de realización intelectual o espiritual, a su destino, a su identidad. Son personajes atormentados por sus limitaciones, atrapados en sus ambivalencias.

Los hechos que informan el devenir de estos personajes en el mundo novelesco, proyectan una realidad ambi-

gua, cambiante, llena de contradicciones. La historia nacional española que sirve de fondo -implícito o explícito- a las novelas, se convierte en un reducto de hechos de cuestionable verosimilitud. Estos hechos son presentados de una manera ambivalente, puesto que emanan de una historia referencial, que Torrente percibe como ambivalente y colmada de incongruencias. Así, la «realidad» de la ficción se contagia de esa ambigüedad de la «realidad» histórica que funciona como referente.

Por otro lado, los arquetipos morales que proponen las novelas son equívocos. De igual modo, la autenticidad del compromiso político o de la fe religiosa, la posibilidad de la libertad individual y colectiva, o de la comunicación interpersonal, son problemas que no hallan solución efectiva: están condenados a ser objetos de perenne contradicción. Estos niveles de asimetría se expresan a través de un lenguaje polivalente, que se convierte en un vehículo para reflejar el contorsionado yo del novelista.

La ironía, la sátira y la parodia llegan a ser los instrumentos esenciales del arte narrativo de Torrente Balles-ter. Ironía, sátira y parodia son formas ambiguas de discurso, que comunican juicios críticos al lector perspicaz. Esta ambigüedad permitió a Torrente, durante años, expresar sentimientos hostiles, sin traspasar el umbral de percepción de los censores gubernamentales. Por otro lado, ironía, sátira y parodia son recursos eficaces para comunicar la percepción dislocada del marginado. Asimismo, la burla lúdica implícita en ellas sirve para transmitir la visión desencantada del mundo que caracteriza a Torrente.

La potencia expresiva de la ironía, la sátira y la parodia provienen del entremetido de diversos niveles de significado, uno explícito y otros sugeridos.

La ironía dispone los signos lingüísticos para comunicar un significado diferente al que las palabras expresan literalmente. Esto puede ocurrir a nivel de frase o de secuencias narrativas más complejas. La ironía presupone una percepción crítica, que se expresa mediante un discurso polivalente. El término también se emplea para designar una postura existencial, que arranca de la duda y del cuestionamiento de toda certeza.

La sátira enfoca críticamente los problemas de la circunstancia. Utiliza el lenguaje o la anécdota, para representar, de manera indirecta y burlona, males políticos, sociales o morales. Pretende producir en el lector una actitud de crítica o de repudio hacia el objeto de la sátira, que se encuentra en el mundo real. Entraña, por tanto, la creencia en un sistema de valores que implícitamente se presenta como alternativa.

La parodia, por su parte, tiene como objeto un sistema de expresión. El discurso paródico presupone un discurso previo. Este no se explicita, sino que se encuentra latente, a manera de sub-texto contra el cual se produce la descodificación de la parodia. El discurso paródico acentúa y distorsiona las convenciones propias del sub-texto que es el objeto de la parodia. La parodia requiere del lector alguna familiaridad con este sub-texto, cuya mimesis crítica cristaliza en el discurso paródico. La diferencia fundamental entre la sátira y la parodia es el referente de cada cual: extratextual en el caso de la sátira, intertextual en el caso de la parodia.

El uso frecuente de la parodia en las novelas de Gonzalo Torrente Balles-ter tiene de relieve la dimensión autocrítica e intertextual de la literatura. Llanja la atención a las convenciones de diversos géneros, como la épica, la novela y la tragedia clásica. Sin em-

bargo, es posible emplear la pajrodia como instrumento satírico. Así ocurre en algunas de las primeras obras de Torrente Ballester: *El golpe de Estado de Guadalupe Limón* (1946), *El retorno de Ulyses* (1946) e *Ifigenia* (1949). Su referente extratextual es la situación política de la España de postguerra: Cómo se crea un mito político es el tema de las tres obras mencionadas. Mediante la parodia de discursos diversos, Torrente Ballester pone de relieve la distancia que existe entre la realidad y sus versiones oficiales.

En novelas posteriores, la parodia adquiere una dimensión lúdico-metafísica, que determina la estructura y el tono novelesco. Hay una tendencia en los relatos de Torrente a utilizar la narración como vehículo para plantear las implicaciones existenciales del proceso de creación literaria y de las convenciones y los artificios del lenguaje y la literatura. Esta tendencia se manifiesta en *Don Juan* (1963) y se acentúa en las novelas a partir de *La saga/fuga de J.B.*, destacadamente en *Fragmentos de Apocalipsis* (1977) y *Quizá el viento nos lleve al infinito* (1984).

Varias de las novelas de Gonzalo Torrente Ballester representan, satíricamente, los males de la sociedad contemporánea, tales como la masificación, el materialismo, la superficialidad y la intolerancia. Atacan el caudillismo, el maniqueísmo ideológico y las motivaciones que subyacen a la gestión política. Satirizan las manifestaciones externas y farisaicas de la religión, si bien tratan seriamente los temas del pecado, la fe y el ejercicio de la moral cristiana en el mundo actual. En su trilogía *Los gozos y las sombras* (1957-1962) y en su novela *Off-side* (1969), Torrente emplea técnicas realistas para presentar un microcosmos de los problemas de la España actual, antes y después de la

Guerra Civil.

En las novelas de Torrente se codifica una actitud existencial, cuyo punto de partida es la suspicacia hacia todo criterio de autoridad y el reconocimiento de la naturaleza ambigua de la realidad y de la experiencia. Desde esa perspectiva, sus obras exploran los problemas de la España contemporánea, los problemas del quehacer literario, la equívoca relación entre lo literario y lo real, y los esfuerzos del hombre moderno por precisar en qué consiste su identidad, su libertad y su compromiso con su circunstancia.

Son objetos de sátira en las novelas de Gonzalo Torrente Ballester los políticos, los intelectuales con pretensiones de sabiduría y los portavoces de actitudes burguesas y convencionales. A menudo se vale Torrente de la parodia de la oratoria política, del discurso histórico y del lenguaje de los periódicos, la radio y la televisión, para satirizar a estos personajes y a las actitudes que ellos representan. Como ya he señalado, en obras como *El retorno de Ulyses* e *Ifigenia*, Torrente acude a la parodia de mitos clásicos, para desacreditar la mitificación de figuras políticas en la España contemporánea. Así, la burla a nivel literario incide en el nivel de lo político.

Los discursos literarios que emplea Torrente proyectan una búsqueda insaciable de formas que, aunque parezcan desmembrar la realidad, en el fondo quisieran aprehenderla. Aun cuando se atiene a cánones formales, como en su trilogía realista *Los gozos y las sombras*, Torrente no deja de plantear cuestiones relacionadas con la literatura y con la búsqueda de nuevas formas de comunicación a través del arte. El anhelo de realizar una obra perfecta, que plasme insólita y bellamente verdades esenciales, y que tenga el poder de conmover y transformar a cuantos gocen de ella, es tema

recurrente en *Los gozos y las sombras*, *Don Juan*, *Off-side* y *La saga-jitga de J.B.*, si bien en esta última se parodian tales pretensiones.

Torrente emplea un lenguaje de ruptura constante. Mediante la parodia de diversos géneros, explora las formas literarias con el deliberado propósito de subvertirlas. En *El golpe de Estado de Guadalupe Limón* y aún más notablemente en *La saga/fuga de J.B.*, la parodia se convierte en el principio estructural de la narración.

Los procedimientos más frecuentes que emplea en sus obras Torrente Ballester son: yuxtaposición de elementos incongruentes en el discurso narrativo; la ruptura de convenciones de la retórica y de los géneros; la parodia de mitos y de relatos tradicionales; la mezcla abigarrada de estilos y motivos literarios, que reflejan un mundo inestable y convulso y la elaboración de personajes y situaciones cuyas contradicciones sugieren diferencias fundamentales entre el ser y el parecer. El empleo de estos procedimientos se remonta a las primeras obras de Torrente Ballester. Se refina e intensifica en

obras posteriores. Existe, pues, continuidad a la vez que desarrollo en la trayectoria narrativa torrentina.

El uso persistente de la sátira, la ironía y la parodia a tan diversos niveles, termina por producir una escritura no sólo polivalente, sino laberíntica. A su vez, este tipo de escritura proyecta un mundo caótico y descolocado.

Un mundo fascinante, que no es risueño, pero sí ameno. Un mundo denso y rico, que le impone al lector hacer acopio de talento y malicia para penetrarlo.

Torrente ha sido comparado con Joyce con Pirandello, con Borges y, por supuesto, con Cervantes. Lo de Cervantes es más que un tópico. El estudio de la obra de Torrente revela muchas y muy imbricadas vinculaciones con la obra de Cervantes. Hay que mencionar que una de las aportaciones más sugeridoras a la crítica cervantina de los últimos años es *El Quijote como juego* (1975), de Gonzalo Torrente Ballester.

En 1985, Gonzalo Torrente Ballester acaba de ganar el Premio Cervantes.

Margarita Benítez 7 de
diciembre de 1985
Cayey, Puerto Rico

Margarita Benítez es la Rectora del Colegio Universitario de Cayey. Su tesis doctoral, presentada en Columbia University en 1983, se titula «Sátira, ironía y parodia en las novelas de Gonzalo Torrente Ballester».